E

n el *Journal of Accounting, Business and Management (JABM)* vol. 30 no. 2 (2023) 1-18, aparece el artículo *Do Sin Firms Commit Accounting Sins?*, escrito por Hanni Liu & Crystal Xu, el cual se antecede del siguiente resumen: “*Social norms deter socially responsible investors from investing in sin firms, i.e., firms that sell unethical products and profit from human vice. Existing literature documents that sin firms are less held by institutional investors and less followed by analysts, and this neglect effect leads to higher expected returns than in other firms. Our study explores the earnings management behavior of sin firms. Our empirical findings suggest that compared to others, sin firms are more likely to report small earrings surprises and small earnings increases, but less likely to report superior earnings. Sin firms’ earnings management behavior is exacerbated by lower non-transient institutional ownership, lower analyst coverage, and greater litigation risks. Additional analyses document that sin firms use both accrual-based management and real activity manipulation to report earnings that just meet earnings thresholds. The overall findings suggest that sin firms’ opportunistic behavior likely increases the information risks and contributes to the documented higher expected returns*” Es decir: quienes se dedican a cosas buenas, las hacen bien. Al contrario, los que se ocupan de maldades son malos. Quien dice mentiras para vender, dicen mentiras en los estados financieros. No se puede ser bueno con la mano derecha y malo con la izquierda. Así las cosas, es necesario un enfoque íntegro, holístico, como el que se plantea en la ISO 26000. De muy poco sirve tener algunas acciones sociales, cuando el dinero que a ellas se dedica tiene por finalidad obtener disminuciones en impuestos y mejorar la imagen pública, que oculte la falta de calidad de lo que se hace. Todos queremos tener una imagen muy reputada, muy distinguida, muy alabada. Pero en nuestra naturaleza imperfecta siempre hay asuntos negativos que queremos se olviden. Con razón el camino consiste en conocerse bien y ser muy humilde. Cuando se oye a las autoridades universitarias todo parece perfecto. En realidad, actúan con soberbia. Sin embargo, tenemos muchas cosas por mejorar. Estas actitudes se reflejan en nuestros programas y finalmente en nuestros egresados. Ellos llevan nuestras cosas buenas y también nuestras hipocresías. Nos decimos buenos, pero trabajamos para el capitalismo. Ni siquiera tenemos otras alternativas. De dientes para afuera hablamos de eliminar la pobreza, disminuir la desigualdad, aumentar la calidad de vida. Pero vivimos, día y noche, con tranquilidad. Como si unos merecieran y otros no lo que tenemos. Hemos repetido muchas veces lo que esperamos de los contadores. Ellos tienen que hacer valer su disciplina. Su saber empresarial. Deben reunirse para construir soluciones. Deben proponerlas a lo largo y ancho del país. Deben influir en las empresas a las que ayuden para que las practiquen. Deben tener más fe, más seguridad, más convicción, en su capacidad transformadora del mundo en el cual vivimos. En Colombia tenemos muchos contadores inscritos y muchas escuelas contables. El problema no es de tamaño sino de compromiso.

*Hernando Bermúdez Gómez*